

COLECCIÓN CASA EUROPA, 26
DIARIO DE UNA GUERRA EN EUROPA
UCRANIA 2022-2025

© De los textos, Fernando Castillo Cáceres
© Del prólogo, Alfonso Armada
© De las ilustraciones, Damián Flores

© Confluencias, 2026
www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián
Revisión editorial: Leonardo Caro Calvo

Impreso en España

ISBN: 979-13-991434-4-7
Depósito Legal: AL 163-2026

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y prestamos públicos.

FERNANDO CASTILLO

D I A R I O
DE UNA
G U E R R A
EN EUROPA
U C R A N I A

2022 - 2025

Prólogo de
Alfonso Armada

Ilustraciones de
Damián Flores



*Para Paula y Sol,
que traen la luz de los días.*

*El invierno es un reino donde Moscú arde lejos;
/ donde la Grande Armée cruza el Beresina;
El invierno es un reino...*

Louis Braquier

*Lunes, 12 de marzo de 1943. La guerra es una acumulación lenta de episodios,
unos pequeños y otros grandes, que se funden en el conjunto integral del drama.*

Diario 1935-1944,
Mihail Sebastian



Volinia

Rivne

Zhitómir

Kiev

Leópolis

Ternópil

Jmelnitsk

Vinnytsia

Ivano-Frankivsk

Transcarpatia

Chernivtsí

Odesa





ÍNDICE

PRÓLOGO	17
PRESENTACIÓN	25
2022	29
2023	331
2024	421
2025	469

PRÓLOGO

DIARIO VIVO DE LA PRIMERA GUERRA EUROPEA DEL SIGLO XXI

LEJOS. Podemos oír, hablar, leer, escuchar de la guerra con cierta curiosidad, desdén, compasión, fatiga: por ejemplo, de la de Ucrania. Porque pensamos que no nos concierne. O al menos ha dejado de alterar nuestro pulso, no nos quita el sueño, no tenemos pesadillas con la codicia rusa, no figura Vladimir Putin pese a todos los indicios atroces que lleva años atesorando en la vitrina de los indeseables por antonomasia, con Hitler como ariete de la fuerza, la crueldad y el doble lenguaje para engañar a los tontos útiles, a los ciegos y a los cobardes. Mientras Finlandia y Suecia abandonaron la neutralidad para pedir el ingreso en la OTAN y la reimplantación del servicio militar se debate en algunos miembros de la Unión Europea, en España todo eso parece un molesto rumor lejano.

DIARIOS. El 17 de marzo de este año desgraciado como muchos Fernando Castillo empezó a publicar en la revista digital *fronterad* su *Diario de una guerra en Europa. Ucrania 2022-2025*, que empezó como un compás, como un observador civil de lo militar y sus incontables consecuencias: porque sabe el precio de las cosas y conoce la historia del siglo XX europeo con una minuciosidad de perista literario, que se toma la molestia de interesarse por los calibres, los blindajes, las aleaciones, la potencia y el alcance de los aviones, las estrategias y la literatura en torno a una de las más aberrantes y constantes pasiones humanas. Ilustrado con láminas de un gran pintor realista en el mejor sentido de la palabra realista (que no es lo que sospechan y practican la mayoría de los directores de los museos de arte contemporáneo

que atirantan la ya tirante piel de toro), Damián Flores, lo abrió con una frase que sigue siendo pertinente: «El invierno es un reino donde Moscú arde lejos; / donde la *Grande Armée* cruza el Beresina», del escritor, poeta y pintor francés Louis Brauquier, para quien *El invierno es un reino...*

Aunque enseguida lo leerán con sus propios ojos, quiero hacer hincapié en cómo y por qué se arranca Fernando Castillo a narrar una guerra en tiempo real, en una suerte de diario vivo: «Han pasado más de tres años de guerra en Ucrania, y con ellos otros tantos de escritura» y, a renglón seguido, literalmente, entona la palinodia del reconocimiento de un error en el que han (hemos) caído muchos: «todo indicaba que la guerra iba a durar unas pocas semanas y que, por lo tanto, la extensión del diario iba a ser reducida. A lo sumo, unas cuantas páginas. De esto, como de muchas de las previsiones realizadas, nada se ha cumplido, y en consecuencia el texto ha crecido tanto que creo ahora casi es ilegible». Se acaba el año y la guerra no solo no boquea, sino que sigue enquistada en suelo europeo, sin que nadie acierte ni a embridarla ni a desencajarla, ni los «tontos útiles» que mencionaba Thomas L. Friedman en un artículo reciente en el *New York Times* (se refería a los magnates inmobiliarios enviados por Trump —su propio yerno y un amigo de los negocios— a resolver lo que no es una cuestión inmobiliaria) ni unas desaparecidas Naciones Unidas (necesitadas de una reinención en toda regla), ni por supuesto esa convidada de piedra llamada Europa, que sigue perdiendo oportunidades para hacer lo que tenía que haber hecho hace tiempo para ser y ser considerada, necesitada y temida en el erizado ring mundial.

Del propio autor recojo la certeza de que la guerra ya dura más que la civil española (que algunos siguen empeñados en ganar a posteriori, muy a posteriori) y reconociendo no tanto un cansancio como una certeza: de las anotaciones diarias de este observador minutísimo a otras más espaciadas, el texto ha ido cambiando de formato, y los apuntes han ido espaciándose, perdiendo urgencia y ganando perspectiva, en una lucha contra el hastío y el descorazonamiento. Pero debido al progresivo estancamiento de las operaciones y del conflicto, la atención, que no deja de mermar en Oriente y Occidente, ese precioso don necesario para estudiar y tratar de entender, el autor ha querido preservarla del desagüe y del olvido que todo lo tritura y convierte en chatarra. Gracias a ese cambio de ritmo y de foco, el texto, el cuerpo del diario, ha ido ganando voluntad,

como si el autor quisiera ser farero, aunque los que mandan en el cotarro de la realidad y de la navegación no quieran darle vela en este entierro de la razón y se empeñen en decir que los fareros y los jefes de estación ya no sirve para nada. Craso error. La inteligencia artificial y los automatismos corren el riesgo de hacernos la vida tan fácil y llevadera que no sé si valdrá la pena una vida así de fácil y de llevadera. ¿A costa de qué? La cruda guerra ucraniana, que tanto ha servido (como explica Fernando Castillo) para revisar conceptos estratégicos y logísticos, dar entrada al dron como la nueva caballería invisible, nos ha permitido, aunque no queramos seguir prestando atención a las pantallas y a la tinta china, comprobar cómo se sangra y cómo se muere en el siglo XXI..., y cómo los inocentes y los justos siguen sin llevarse la mejor parte.

Confiesa con honestidad y buen tino el autor que «una vez releído el diario se aprecian abundantes errores de juicio y de previsión que se han conservado tal cual», pues cree, y en esto no cabe sino darle la razón y felicitarle, «que le da frescura y autenticidad al texto». Junto a los movimientos de tropas, la casi desaparición de la fuerza aérea (si dejamos de lado las escuadrillas de drones), la anulación de la poderosa Armada rusa, la infantería ha seguido siendo en esta era abrumadora de la tecnología como reina y señora la madre de todas las batallas y sufrimientos, con un pavoroso renacimiento de las trincheras, del terreno ganado y defendido palmo a palmo, con un coste en vidas que sólo un zar tan falto de escrúpulos como Putin puede seguir movilizándolo como si sus recursos (pese a las sanciones, y gracias a la ayuda de aliados clave como China, Corea del Norte, o India, o Trump, su celoso admirador) fueran inagotables.

El *Diario* de FC no es tan solo un recuento de avances, retrocesos, conquistas, batallas, lecciones, costes, errores, sino que eleva la balística intelectual y trata de ver más allá del campo de batalla en el este ucraniano, donde la mancha roja baldeada por Putin se extiende como una zarpa embadurnada de sangre. Como cuando cita a la historiadora Anna Reid, que «no se ha recatado en declarar» en una entrevista que «la gente que llega a los estudios eslavos desde la literatura idealiza a Rusia. En cambio, quien viene desde la Historia, espera lo peor de Rusia». Lo que también le sirve al autor de libros como *Fervor del acero: cuatro testimonios de la guerra de Europa (1914-1939)*. Ernst Jünger, Benito Mussolini, Ernst von Salomon, Rafael García Serrano, o *Los años de Madridgrado*, que ese temor lo recogió Denis de Rougemont en *Tres milenios*

de Europa, «en el que señala cómo Rusia entiende su papel en el continente como regeneradora, imponiendo sus criterios en el orden moral, social y cultural. La idea de extender la revolución de la Rusia soviética que impulsó Leon Trotsky, el teórico de la revolución permanente, puede entenderse de esta manera. Como una manera, la de la revolución proletaria, de ordenar Europa de acuerdo con los criterios de Rusia. Y es que quizás Rusia odia tanto como envidia el progreso de Europa. En realidad, todo conduce a lo mismo, pues tanto Heinrich Heine, que veía a Rusia como una amenaza, o el marqués de Custine que en 1839 decía que Rusia contemplaba a Europa como una pieza a cobrar y que ‘el despertar de Rusia pondría fin al reino de la palabra’, no dejaban de mirar con temor al viento que viene del Este. Desde Goethe, Condorcet, Tocqueville o Leopold von Ranke se veía antes a América que a Rusia como el lugar en el que se desarrollarían las libertades y donde debería mirar Europa». La larga cita amerita que se complete con la de un gran historiador «hoy casi olvidado», Arnold J. Toynbee, que, en *El mundo y Occidente*, recuerda Castillo, ya advirtió que «Rusia no comparte el mismo origen que Occidente, siendo el de este Roma, y el de Rusia, Constantinopla, una tesis que se puede extender al área eslava del sur del continente, como Bulgaria y Serbia. Libro escrito en la Guerra Fría, en el que Toynbee afirma con rotundidad y también algo de pesar, que las relaciones entre Occidente y Rusia a lo largo de la historia han sido desgraciadas». Muchas lecturas y mucha historia hay detrás de este útil cuaderno que trata de seguir paso a paso la primera guerra europea del siglo XXI, como cuando recuerda que incluso Tolstoi alude en *Guerra y paz* a la invasión de Rusia por «ejércitos de Estados occidentales», lo que para nuestro historiador contemporáneo «dice mucho acerca de lo que pensaba el escritor de la coalición atacante y de la consideración de Rusia como una realidad al margen de esa referencia geográfica. Esto ayuda a explicar por qué hoy en Rusia se contempla a la OTAN como la heredera de la cruzada antibolchevique impulsada por la Alemania nazi en la Europa del Nuevo Orden, e incluso de la coalición formada por Napoleón con los aliados e integrantes del sistema napoleónico. En ambos casos, reunían frente a Rusia a un gran número de países de Europa». Y, como hemos podido comprobar explícitamente en el segundo mandato de Trump y con su recién publicada *Estrategia de Seguridad Nacional*, Europa y sus viejos moldes democráticos y sus viciosas costumbres y su supuestamente demasiado laxa política migratoria son el enemigo a batir.

Pero basta contemplar el rastro de torturas y cadáveres que dejó el frustrado intento ruso de ocupar Kiev en una guerra relámpago cuando abandonó Bucha, o cómo el Pentágono ha comenzado a cometer sus propios crímenes de guerra burlándose de sus propias reglas en su recalentada guerra contra el narcotráfico en el Caribe, para inquietarse ante la lentitud y el balbuceo europeo en esta hora crítica que este *Diario* quiere agitar como un electroshock a la conciencia. En Sarajevo, Susan Sontag me dijo que no es que la historia no nos enseñe, es que no queremos aprender. No hay peor ciego que el que no quiere ver ni peor sordo que el que no quiere oír. No todos los libros alumbran, pero los que lo hacen son excelentes compañeros de viaje, para el tiempo de que disponemos, para intentara ver en medio de la niebla o del exceso de luces reinante en esta era del ruido donde a veces parece como si la estupidez fuera ganando enteros sin cesar.

Fernando Castillo sabe historia y la recuerda en sus notas, en su cuaderno de bitácora, en su diario de esta guerra inicua. Como cuando recuerda: «Tal día como hoy, en 1941, en el frente del centro, donde se encontraban las fuerzas alemanas al mando de von Bock, cayeron las primeras heladas de lo que en solo unos días iba a ser el invierno más frío del siglo. De momento, ni siquiera el invierno ha llegado ni a Madrid, ni a Ucrania. Solo se aprecian atisbos, retazos de frío, más intensos allí que aquí. Hasta en el clima, las espadas están en alto. Putin, que hubiera necesitado un invierno temprano y riguroso, como el de 1941 que salvó a Moscú de la embestida de la Wehrmacht, o el de 1812, que obligo a Napoleón a retirarse de Moscú, ve como el tiempo también le niega». O cuando cita a un veterano corresponsal en Moscú, Owen Matthews, para alertar de que «Putin no sobrevivirá a una derrota en Ucrania que suponga perder alguno territorio del Donbás o Crimea». Y si Putin no puede perder en Ucrania sin perder la cabeza en Rusia, eso debería obligarnos, y sobre todo a Bruselas, a sacar nuestras propias conclusiones. Es imperioso leer, pensar, y actuar.

PASIONES. Alguien que conoce y venera a un fotógrafo como Bernard Plossu, de quien ha escrito como si fotografiara, porque la fotografía es otra de las grandes pasiones de Fernando Castillo: como hacedor y como observador. Contempla el mundo como un escritor, del mismo modo que un amigo común, Juan Manuel Bonet, contempla el mundo como un pintor de

la escudería que hubiera complacido a Joseph Cornell y por eso ha acabado recalando en una galería que desde su propio nombre es un homenaje al hombre de Queens que encerraba el teatro del mundo en cajas que son un mundo en miniatura: Utopia Parkway. Compartimos pasiones inagotables, como Hergé y la línea clara que insufló vida a la manera de un dios de tinta china a un tal Tintín que nos acompañará con sus álbumes hasta el último día de nuestras vidas (y sé que si fuéramos pequeños faraones pediríamos que la colección completa nos acompañara en el ajuar para el caso de que en el más allá hubiera sillones de orejas y tiempo eterno para releer), por no hablar del gris de las posguerras y de lo que se cuece en ellas, y sobre todo de un Patrick Modiano (y, claro, Pierre Le-Tan), con quien hemos recorrido todos los bulevares periféricos de nuestra vida buscando una identidad que encaje tanto en nuestras sospechas acerca de nosotros mismos como de nuestros deseos de que Tánger o Biarritz no desvelen nunca todos sus secretos.

HECHOS. Aparte de diario factual de hechos anotados desde el periscopio de un submarino de bolsillo, como un copista del dolor, de los vaivenes del frente, del estancamiento, de los poderes y de las palabras con las que intentamos dar sentido al mundo, las bondades de este cuaderno es que al pasar a la tinta china de un libro lo leeremos mejor que en ese caldo primordial de internet donde la memoria, la jerarquía, el orden que hemos buscado afanosamente en los periódicos de papel, en esa fantasiosa y heroica pretensión sueño de resumir la historia del mundo en un día, y que ya raramente encontramos, ha saltado en mil pedazos. Un libro de papel es la mejor herencia de un periódico.

CONSIGNA. La consigna es ser fiel a los hechos al margen de las propias opiniones. La consigna es consignar como haría y en realidad hacía Fernando Pessoa en la Baixa lisboeta antes de seguir haciendo anotaciones perdurables para el inmenso arcón de su desasosiego.

AMISTAD. Los libros que arden como arde este diario están hechos para calentar de manera paradójica, que es el sol que más y mejor calienta a los que seguimos pensando que en los libros late lo mejor de lo que hemos sido, de los que lo han intentado, y por eso no quisiera despedirme

sin citar los seis pequeños volúmenes de Varlam Shalámov y sus *Relatos de Kolimá*, para que quien lea a Fernando Castillo en este diario de una tristísima, injusta, atroz guerra de nuestro tiempo que los ucranianos no debería perder y que no deberíamos permitir (como europeos, como españoles) que perdieran, y no solo porque nos va la vida en ella. Todos esos jóvenes que (como tantos votantes de Trump) parecen dispuestos a dejarse alienar hasta la extenuación y votar contra sus propios intereses futuros debería leer lo que Lev Shestov escribió en septiembre de 1920 en *Le Mercure de France*, bajo el título “¿Qué es el bolchevismo?”, y que deberían tener en cuenta como digo esos jóvenes que porque ignoran la historia no le dan valor a la libertad y sí al placer, y sí al dinero, y sí al materialismo burdo, y sí al orden de los cementerios y sí a la falta de conciencia: «Donde no existe la libertad —hay que repetir machaconamente a los rusos esto que parece evidente— es imposible que pueda darse algo que merezca el aprecio de los hombres».

PALABRAS. Que Fernando Castillo accediera a que una primera versión incompleta de este *Diario de una guerra en Europa* viera la luz en *fronterad* no es más que otra razón para el agradecimiento. Puede que los periódicos sean el primer borrador de la historia. Muchos jóvenes lectores no saben a qué nos referimos los más viejos del lugar cuando hablamos de papel-carbón. Hacíamos copias antes de la aparición de las fotocopadoras en nuestras tan hermosas como ruidosas y literales máquinas de escribir. Como sigo temiendo que todo lo digital se disuelva como humo en el aire, doy las gracias y la bienvenida a esta versión completa en papel, que no carbón, de este *Diario*, para que si se va la luz podamos esperar a que vuelva el día (ese asombro que todavía los dioses nos regalan) para leer despacio. Nos debería hacer pensar en lo que tenemos y en lo que podemos perder si no nos cuidamos. Gracias, Fernando.

ALFONSO ARMADA

Madrid, diciembre 2025